

En ESCRITURA, N° 5, Montevideo, setiembre de 1948, pp. 115-116.

MANUEL MUJICA LÁINEZ: "*Vida de Anastasio el Pollo (Estanislao del Campo)*"

Manuel Mujica Láinez inició su labor biográfica con "*Miguel Cané*" (padre) (1942), ensayo primerizo y no totalmente logrado, por cuanto la pulcra realización y la documentada imagen del Montevideo del "*Sitio Grande*" no logran vencer el muy desvaído interés del personaje, su muy relativa entidad. Del año siguiente (1943) es la "*Vida de Aniceto El Gallo (Hilario Ascasubi)*". La existencia del autor del "*Santos Vega*" está llena de dramáticos altibajos y de pasión combativa; la diversidad de "climas" - campo, guerra, París, Buenos Aires - en los que Ascasubi se movió y creó, abre grandes ventanas de perspectivas, distancia y poesía en su itinerario tan azotado, tan entrañablemente criollo.

Poco después, en una comida con que se festejara el libro, nació en una décima de Álvaro Melián Lafinur la idea de la vida de este hermano menor, de esta filial continuación de Ascasubi, de este Estanislao del Campo, autor del "*Fausto*".

Cuatro años más tarde, Mujica Láinez cumple el encargo con una tercer biografía, en la que los aciertos de las anteriores se encuentran como acendrados por una maestría que empieza a hacerse oficio. La figura de Estanislao el Campo es menos pintoresca que la de Ascasubi, pero Mujica parece sentirla más de cerca y manejar un caudal documental más original y valioso.

Estas "*vidas*" de Mujica Láinez, que no son eruditas, están ilustradas a cada paso por la carta, el recorte, el daguerrotipo. Entrelazan la discreta incursión crítica con la línea vital de los personajes escritores. No caen nunca en la tendencia irresponsable de las "*biografías romanceadas*", en la burda invención de una intimidad. Prefieren, casi siempre, dar al hombre por sus gestos y hechos, por su estela y sus reflejos. De afuera hacia adentro, calando frac o uniforme hasta el alma, no imponen la imagen obtenida. Sólo la hacen verosímil, veraz, y este acierto, esta ausencia de gestos mandones, este uso de lo probable, gana la aquiescencia.

El porteñismo del autor del "*Canto a Buenos Aires*" se regodea en la evocación de esta segunda mitad del siglo, en la que fue hombre Del Campo, en la que también vivió Ascasubi. Se mueve a sus anchas en este tránsito entre "*la era criolla*" y "*la era aluvial*", usando palabras de José L. Romero, en este tiempo a la vez tan europeo y tan auténticamente argentino, tan florecido en sonrisa, en despejada dignidad, en picardía, en distinción. Hay algo de mirada melancólica a lo que se fue, de "*escapismo*" - como dicen los ingleses - del aire espeso,

económico y peronista. Pero hay mucho también de hábil apología de virtudes que pueden reflorar, que pueden encarnarse.

C. R. de A.